

Una aproximación a la apicultura en clave de género

An approach to beekeeping in a gender key

Jimena Soledad Vázquez¹, Javier Carlos Vázquez²

jsvazquez@agrarias.unlz.edu.ar, jcvazquez@agrarias.unlz.edu.ar

¹ IIPAAS - FCA - UNLZ/ CONICET, 1836, Llavallol, Argentina.

² IIPAAS - FCA – UNLZ, 1852, Burzaco, Argentina.

Recibido 11/12/2023; Aceptado: 29/12/2023

Resumen: La apicultura es una actividad con un valor sociocultural, económico y ecológico. En Argentina, el principal producto de la colmena es la miel. La investigación marco pretende la elaboración de un diagnóstico con perspectiva de género sobre la actividad. La complejidad del fenómeno demanda una triangulación de datos cualitativos y cuantitativos. Aquí presentamos los segundos, recabados a través de dos cuestionarios durante cinco meses de trabajo de campo realizado durante el año 2023. Entre los principales resultados podemos mencionar que la apicultura aparece como una actividad masculinizada, aunque hay una participación de mujeres predominantemente en tareas de producción y venta de productos. Es una actividad considerada como vocacional y familiar, manejada en general por dos personas y con bajos niveles de registro sobre la productividad. La mayoría de los/as productores/as no participa de cooperativas apícolas, ni posee salas de extracción de miel propias.

Palabras-clave: apicultura; género; diagnóstico.

Abstract: Beekeeping is an activity with sociocultural, economic and ecological value. In Argentina, the main product of the hive is honey. The framework research aims to develop a diagnosis with a gender perspective on the activity. The complexity of the phenomenon demands a triangulation of qualitative and quantitative data. Here we present the latter, collected through two questionnaires during five months of field work carried out during the year 2023. Among the main results we can mention that beekeeping appears as a masculinized activity, although there is predominantly female participation in production tasks. and product sales. It is an activity considered vocational and family, generally managed by two people with low levels of productivity

records. The majority of producers do not participate in beekeeping cooperatives, nor do they have their own honey extraction rooms.

Keywords: beekeeping; gender; diagnosis.

1. Introducción

La apicultura en Argentina es una actividad de gran importancia social y económica en el sector primario, debido a que representa fuentes de empleos, ingresos y divisas, constituyéndose así en una de las principales actividades de la agricultura familiar y las economías regionales. Además, la apicultura contribuye significativamente con la biodiversidad ambiental debido al rol fundamental de las abejas al ayudar a la polinización de la flora silvestre y los cultivos. El 74% de los cultivos depende de la función polinizadora de las abejas que actúa en conjunto con otros polinizadores naturales, en particular los insectos (INTA, 2020).

Tiene como principales productos de la colmena la miel, el polen, la cera, la jalea real y el propóleo. Los productos apícolas son usados como ingredientes o aditivos alimentarios, complementos nutricionales y productos cosméticos y medicinales (Vázquez, 2010). En su estudio sobre propóleos, Vázquez (2010) establece usos terapéuticos tales como: antimicrobiana (antiviral, antibacteriana, antimicótico), anestésico, cicatrizante, antiinflamatorio, antiasmático, antioxidante, entre otras propiedades.

La miel es la más requerida por los y las consumidores/as y la que concentra la atención en estudios e investigaciones, así como en procesos de intervención. Es destinada principalmente a la exportación, lo que le confiere determinadas particularidades al sistema comercial, sobre todo en los requisitos que debe cumplir el producto. De acuerdo con los últimos informes del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) entre los años 2016 y 2021 nuestro país exportó un volumen promedio de 71.879 toneladas, siendo que en 2020 se exportaron 598.986 toneladas de miel orgánica certificada. Estas cifras convierten a nuestro país en el segundo exportador a nivel mundial. Para el mercado interno se destinan unas 6 mil toneladas de miel aproximadamente y cuya comercialización se realiza mayoritariamente por minoristas y ferias (50%), seguidamente por supermercados (40%) y mayoristas (10%) (MAGyP, s.f.).

Otros datos indican la relevancia de la producción apícola para el desarrollo territorial de nuestro país, especialmente para las economías regionales al generar empleo directo e indirecto para más de 100 mil personas (MAGyP, s.f.). De allí las políticas públicas que, desde el Estado Nacional, se vienen desarrollando “para contribuir al desarrollo de la cadena apícola mediante la promoción federal de la actividad en su conjunto [...] desarrollar y fortalecer el mercado interno de la miel y su consumo” (MAGyP, Resolución 72/2021). Se destacan: el Registro Nacional de Productores Apícolas (RENAPA), el Relevamiento Nacional de Organizaciones de la Apicultura, la Campaña Federal “Más Miel todo el año” y el Mapa Regional de

Identidad de las Mieles. El RENAPA es un registro gratuito que acredita la condición de productor/a apícola y es solicitado en todo trámite relacionado a la actividad; pero fundamentalmente resulta obligatorio para la comercialización de los productos, ya que puede garantizar su trazabilidad.

De acuerdo a los datos publicados el 22 de mayo de 2022 por el RENAPA existen 17.015 productores y productoras inscriptos/as y unas 3.793.294 colmenas registradas (MAGyP, 2022). Según la base de datos del MAGyP, elaborada por la coordinación apícola del RENAPA el 11 de mayo de 2022, las provincias con mayores números de apiarios son Buenos Aires con el 37,79% (concentrando el 38% de las colmenas), Entre Ríos con 19,06% (y 21,29% de las colmenas) y Santa Fe con 11,77% (y 11,55% de las colmenas). Estas provincias centralizan además la mayor cantidad de productores/as registrados/as en el RENAPA: Buenos Aires cuenta con 5.225 inscriptos/as, Entre Ríos con 3.079 y Santa Fe con 1.714.

La investigación, de carácter interdisciplinaria, de la que se desprende este trabajo, se propone elaborar un diagnóstico de establecimientos y unidades apícolas con enfoque de géneros en seis municipios de la provincia de Buenos Aires y dos de la provincia de Entre Ríos. Este artículo buscar dar cuenta del aspecto descriptivo del diagnóstico (Durand, 2016) al presentar los datos cuantitativos recabados en el trabajo de campo con la incorporación de dos interrogantes vinculados, ¿cómo atraviesa el género la producción apícola? y ¿de qué manera se produce la división sexual del trabajo?

Por género nos referimos a una categoría que representa una relación de pertenencia a un grupo, asignando al individuo una posición determinada (González Márquez y Grabino Etorena, 2006) en un esquema binario, jerarquizado y sexuado (Maffía, 2003). El posicionamiento determina accesos y posesiones, privilegios y derechos, esferas por las que podemos circular, actuar, pensar, sentir y tener voz.

En tanto la apicultura es un sistema de producción, nos preguntamos por la división sexual del trabajo, en tanto distribución jerarquizada y sexualizada de tareas entre las personas de acuerdo a atributos masculinos y femeninos devenidos “por naturaleza”. “Uno de los argumentos es que las mujeres estarían dotadas de determinadas habilidades naturales, capacidades innatas y rasgos de personalidad distintos de los de los hombres” (Roldan, 2000 citada en Kandel, 2006, p. 17). Como establece Kandel, “La división técnica del trabajo y las relaciones de género en el interior de las organizaciones productivas son un reflejo de las relaciones sociales” (2006, p. 13). La división generica del trabajo se materializa en las empresas y se observa en las brechas salariales entre varones y mujeres, en la inferiorización del empleo de las segundas, y en la asignación de roles y puestos de trabajo feminizados.

1.1. Metodología

La investigación de la que parte este artículo es de base cualitativa multisituada, atendiendo las múltiples localizaciones en las que se desarrolla la apicultura y en el entendimiento de la importancia de las asociaciones y conexiones entre sitios (Marcus, 1995) para examinar las circulaciones y movimientos de objetos, sentidos, subjetividades, prácticas, vínculos y posiciones. Se procura un estudio descriptivo con un diseño no experimental de tipo transversal. Las unidades de análisis son productores y productoras apícolas de diferentes municipios, principal pero no únicamente, de la provincia de Buenos Aires y la provincia de Entre Ríos.

La complejidad del fenómeno por investigar demanda la articulación de la metodología cualitativa con técnicas cuantitativas, dado que su comprensión y análisis requiere de información extensiva e intensiva (Serbia y Cozzi, 2016). Empleamos como estrategia de articulación la triangulación de datos, entendida como la intersección e integración coordinada y simultánea de métodos y técnicas de investigación. Para el trabajo de campo implementamos dos cuestionarios (uno de prueba y otro final), observaciones participantes y no participantes en salas de extracción y apiarios, y entrevistas semi estructuradas a apiculturas y mujeres que trabajan en la producción pero que no se reconocen como apicultoras.

En este artículo presentamos los datos cuantitativos recabados en el trabajo de campo a través de los cuestionarios. El muestreo fue de carácter no probabilístico, voluntario. El objetivo fue realizar una aproximación / caracterización del sector apícola en clave de género, preguntándonos por la participación de mujeres y los roles que ocupan en la producción. Estas variables no se encuentran en los relevamientos oficiales realizados por el RENAPA o el SENASA, por mencionar algunos. Por ejemplo, en el Relevamiento Nacional de Organizaciones Apícolas hay un sólo ítem donde se diferencia entre “mujeres y hombres” y sus edades, pero no se relevan los roles y las posiciones en la organización, sino que se indaga las cantidades totales. Estos relevamientos presentan, además, dos inconvenientes para las investigaciones en el sector. Primero, la dificultad en el acceso a los resultados dado que no se encuentran disponibles en los sitios oficiales; segundo, indagan en general sobre productores/as y establecimientos registrados, dejando afuera datos de producciones que se hallan en la informalidad.

Desarrollamos dos cuestionarios de carácter anónimos, con preguntas cerradas y unas pocas preguntas de respuestas abiertas (por ejemplo “identidad de género”). El primer cuestionario se implementó de manera personal (“cara a cara”) y adquirió la calidad de prueba. Ello nos permitió ajustar preguntas y categorías que generaban confusiones en las personas encuestadas y, por ende, errores y males-entendidos en las respuestas que daban. También pudimos visualizar la necesidad de ampliar la cantidad de preguntas. Pasada la etapa de pre-test, y con las correcciones correspondientes realizadas, se procedió a aplicar un segundo cuestionario digital autoadministrado a través de la plataforma Google Form. En ambos casos se realizó un muestreo no probabilístico voluntario (Serbia y Cozzi, op.cit) y estuvieron estructurados en tres partes: datos generales de los sujetos (edad, identidad de género, etc.); aspectos generales de la producción apícola

(localización de los apiarios, cantidad de colmenas, productos extraídos, inscripción en registros, participación en cooperativas, uso de salas de extracción de miel, tipo de producción, división sexual del trabajo, etc.); y prácticas apícolas (registro de datos, tipos de manejos sanitarios, conocimiento y aplicación de las Buenas Prácticas de Manufactura).

2. Resultados cuantitativos del trabajo de campo

Esta etapa del trabajo de campo se realizó entre los meses de marzo y octubre de 2023. El cuestionario de prueba se llevó a cabo durante marzo y abril, mientras que el cuestionario autoadministrado se implementó en agosto, septiembre y octubre. Presentamos a continuación la totalidad de los datos recabados, respetando la estructuración de los cuestionarios. En el análisis incorporaremos menciones breves sobre datos relevados cualitativamente dado que complementan o cuestionan los datos cuantitativos.

La presentación de los resultados nos conduce a la formulación de interrogantes que pretenden introducir líneas de investigación y acción para el desarrollo de políticas que impulsen o mejoren el sector. Es por ello que esta presentación se propone como una aproximación actualizada a la apicultura; una caracterización que incorpora dimensiones que no encontramos en las estadísticas oficiales, y que busca indagar en las prácticas pero también, en los sentidos y valores en torno a la actividad y a quienes la realizan.

2.1. Datos generales de los/as apicultores/as

Participaron 140 apicultores y apicultoras. Las edades oscilan entre los 18 y 82 años. Dado que la distribución de los casos es irregular, calculamos la mediana (Serbia y Cozzi, 2016) ubicada en los 51 años. Esto nos lleva a preguntarnos por las posibilidades a futuro de la apicultura, a pensar en una actividad que - a pesar de su rol fundamental para las economías regionales y el ambiente - es realizada mayoritariamente por personas cuyas edades rondan los 50 años. ¿Existen posibilidades de fomentar la inserción de jóvenes en el sector que puedan continuar con las actividades e impulsar cambios y mejoras? Un dato revelador es el salto o ruptura que se produce entre las categorías 18 y 30 años, siendo que no hay personas dentro de ese intervalo. ¿Qué implicancias tiene o puede generar para el futuro del sector?

En cuanto a identidad de género, al ser una pregunta abierta, las personas podían colocar el valor que desearan. Es así que en las respuestas aparecieron categorías como "hombre", "masculino", "varón", "mujer", "femenino"; e incluso entradas del tipo "macho", "machito dijo la partera". No hubo categorías referenciando otras identidades de género. A los fines de este artículo decidimos como estrategia metodológica unificar los valores expresados por las personas bajo dos categorías: varón (incluyendo hombre, varón, masculino, macho) y mujer (que aglutina mujer y femenino). Los datos obtenidos parecen materializar la

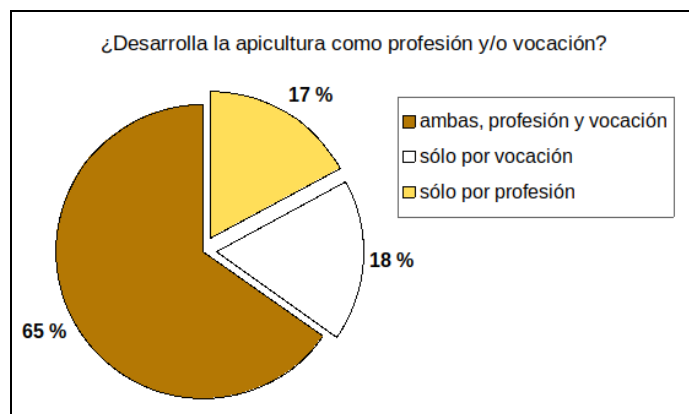
percepción sobre la masculinización del sector: el 78,95% se identificaron como varones y el 21,05% como mujeres. ¿Por qué la apicultura es una actividad realizada en su mayoría por varones? ¿Con qué ideas y valores es asociada?

Cabe mencionar que, durante el trabajo de campo, al presentar la investigación a referentes y productores/as, fueron frecuentes comentarios que hablaban de la no existencia de desigualdades de género en la producción: “hay muchas mujeres apicultoras que están codo a codo en el campo”, “no hay diferencias con las mujeres en el campo”.

Nos interesó conocer los sentidos en torno a la apicultura, si era considerada una actividad profesional, una vocación o ambas (ver Vázquez, Vázquez y Hashimoto, 2008). La mirada de los/as apicultores/as sobre su actividad nos habla de valores, de emociones y sentimientos que se ponen en juego; de representaciones (Hall, 1997) sobre cómo se piensan a sí mismos/as, su subjetividad y a los vínculos que mantienen, construyen y reconstruyen con miembros de su familia y con otros/as apicultores/as.

Aquí “profesión” implica una acción o función por la cual se obtiene un ingreso, una remuneración o salario a cambio del trabajo realizado. Requiere de conocimientos especializados y formales, generalmente avalados por instituciones educativas de nivel terciario y universitario. “Vocación” da cuenta de “un llamado”, una actividad que tiene que ver con los gustos y preferencias, con el deseo. Vinculada sobre todo a una especie de pasatiempo, un “hobbie”, sin una necesaria finalidad económica (Vázquez, Vázquez y Hashimoto, op.cit). La vocación exige “entrega” (Weber, 1919) y provoca una cierta satisfacción, una sensación de bienestar y placer por lo realizado, lo realizable.

Figura 1.
Respuestas expresadas en porcentajes.



Los datos recabados nos arrojan que un 65% de los/as apicultores/as realizan la actividad en ambos sentidos (Figura 1). No sólo piensan la apicultura en el plano del ocio, del disfrute, de los gustos y preferencias, sino como una actividad que puede contribuir con beneficios económicos a partir de la venta de los productos apícolas. Toda actividad económica conlleva dos variables conectadas, una cierta organización social del trabajo directamente productivo y la obtención de beneficios en el corto, mediano y largo plazo (Margiotta y Benencia, 2016). Como veremos más adelante, la producción apícola es mayoritariamente familiar; son las personas de las unidades domésticas quienes se distribuyen las tareas requeridas por la producción. En cuanto a los beneficios, al tener la actividad un carácter vocacional, estos se presentan en el corto plazo. De las personas que mencionaron desarrollar la apicultura profesionalmente (17%), sólo el 37,84% respondió que era su actividad económica principal. Volvemos a las preguntas sobre el futuro de la actividad, ¿qué implicancias acarrea esa situación, en términos de formación, interés, inversión, mejora, etc.?

Entonces, para recapitular, a partir de los datos obtenidos podemos cuestionarnos cómo conectan la edad, la identidad de género y los sentidos en torno a la actividad que conllevan ciertas prácticas y expectativas. Vimos que las edades rondan mayoritariamente los 50 años, es ejercida (y/o conducida) en un alto porcentaje por personas que se identifican como varones y hay una fuerte relación de la actividad con la vocación. ¿Por qué la apicultura no es desarrollada por personas menores a 50 años? ¿Qué imaginarios circulan entre las personas jóvenes sobre el sector y sobre la actividad? ¿Influyen estos imaginarios en la no participación de jóvenes? ¿De qué modo (si lo hace) interviene la orientación vocacional en esos imaginarios y en las posibilidades de desarrollo profesional de la apicultura por parte de las personas jóvenes? ¿Podemos pensar en políticas centradas en la difusión, comunicación y enseñanza-aprendizaje sobre la apicultura (en términos profesionales) en los diferentes niveles educativos?

2.2. Aspectos generales de la producción apícola

En esta segunda sección nos aproximamos a la producción apícola en clave de género. Comenzamos con cuestiones generales y finalizamos con preguntas vinculadas a la división sexual del trabajo.

Primero indagamos sobre la localización de los apiarios. Al ser una pregunta de respuesta abierta, nos encontramos con diferentes territorios de la Argentina e incluso hubo respuestas del tipo “mi casa”. El 50 % de las personas que respondieron el cuestionario poseen sus apiarios en la provincia de Buenos Aires (PBA), localizados en partidos tales como Tandil, Cañuelas, Escobar, Brandsen, San Vicente, Luján, Lincoln, Olavarría, Chascomús, etc. Encontramos numerosos apiarios en partidos del Conurbano Bonaerense: Almirante Brown, Moreno, Esteban Echeverría, Ezeiza (Figura 2), Florencio Varela. Amplias zonas de estos últimos municipios se consideran periurbanas, con una gran heterogeneidad de usos del suelo y actores ligados a ellas. Esta caracterización como zonas de transición, permite la instalación de colmenas (ya que por reglamentación de la PBA, están prohibidas en zonas urbanas).

Figura 2

Apiario para investigación en la Comisión Nacional de Energía Atómica, Ezeiza. Fuente: propia, 2023.



El otro 50% presenta una localización dispersa. Las colmenas se ubican en diferentes provincias como Entre Ríos, Río Negro, Corrientes, Misiones, Chubut, Neuquén, Tucumán, Santa Fe. Luego de Buenos Aires, son las provincias del litoral las que poseen mayor cantidad de colmenares. Estos datos coinciden con las estadísticas oficiales que colocan a la provincia de Buenos Aires y Entre Ríos entre aquellas con mayor cantidad de apiarios. Más allá de las favorables condiciones agroecológicas para la producción apícola que presentan estos territorios, nos preguntamos si en ellos las posibilidades de acceso a tecnologías de la comunicación por parte de los actores son diferentes a otros lugares. Dicho acceso facilita o puede facilitar, por ejemplo, la participación en grupos y espacios digitales y/o virtuales, como el relevamiento realizado en el marco de la investigación. ¿Qué potencialidades puede generar el acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación para la producción apícola en torno a construcción de redes y espacios de intercambio entre apicultores y apicultoras?

De las personas encuestadas, tres afirmaron no poseer colmenas, mientras que el 38% afirma poseer entre 1 y 100 colmenas, y el 17% entre 101 y 200 colmenas. Debido a la amplia distribución de los datos, que van desde 0 a 4000, calculamos la mediana, que se sitúa entre 101 y 200 colmenas. ¿Qué nos dicen estos datos? Que más de la mitad de los/as apicultores/as que participaron del relevamiento poseen hasta 200 colmenas. Un número que, para poder “vivir de la apicultura”, resulta escaso. En épocas favorables, una colmena puede producir alrededor de 20 kilos de miel. Entre quienes ejercen la actividad, se considera que tener hasta 50 colmenas es por “hobbie” dado que la producción resulta muy escasa para la obtención de beneficios económicos. Mientras que poseer 100 o más colmenas puede favorecer un ingreso adicional para la economía individual / familiar. Podemos relacionar estos datos con los abordados en la sección anterior, donde la mayoría de los/as productores/as asociaban la actividad con una vocación. El interés no parece estar puesto en el rédito económico, sino más bien en el desarrollo de una actividad placentera, incluso recreativa. ¿Es la orientación vocacional la que tendría una determinación sobre la cantidad de colmenas o tiene que ver con otras variables? Como por ejemplo, la disponibilidad de recursos económicos. Como parte de la triangulación de datos, podemos mencionar que en el trabajo de campo cualitativo, la asociación vocación-cantidad de colmenas es predominante.

En cuanto a los productos de la colmena (Tabla 1), el 92% se refirió a la extracción de miel y otros como propóleos, cera, pólen, núcleos y reinas. De ese total, en el que siempre aparece la miel, el 38% sólo extrae miel; el 27% extrae dos productos (Tabla 2); el 21% extrae 3 productos o más; y un 6% que menciona extraer “todos los productos de la colmena”.

Tabla 1.

¿Qué productos extrae?

Productos que extrae	Porcentaje
Miel y otros	92 %
Otros productos - sin miel -	5 %
Investigación y servicios de asesorías – sin productos -	2 %
No extrae productos ni realiza otras actividades	1%

Tabla 2.

Extracción de dos productos

Productos que extrae	Porcentaje total 27 %
Miel y propóleos	15,5 %
Miel y pólen	4,4 %
Miel y cera	2,9 %
Miel y núcleos	2,2 %
Miel y otro	2 %

Esta preferencia en la extracción de miel coincide con las estadísticas oficiales, pero a qué se debe. ¿Al consumo o a facilidades en su extracción con respecto a otros productos?. ¿El fomento de la producción y consumo de otros productos podrían contribuir al desarrollo del sector?

Relevamos la inscripción a los registros oficiales en tanto obligatorios. El 88,88% de quienes respondieron afirmaron encontrarse registrados/as (Tabla 3) en alguno de los registros oficiales o bien en ambos; mientras el 11,11% menciona no encontrarse registrado/a. Si el RENAPA es obligatorio y gratuito para quienes poseen más de cinco colmenas, ¿a qué se debe la no inscripción?

Tabla 3.

Inscripción a Registros oficiales

Inscripción	Porcentajes
No se encuentra inscripto/a	11,11 %
Inscripto/a al RENAPA	55,55 %
Inscripto/a al Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA)	0,74 %
Inscripto/a en RENAPA y RENSPA	32,59 %

Debido a que la investigación se centra en particular en la producción de miel (vimos que el 92% extrae dicho producto), una de las preguntas eje del relevamiento fue el acceso a salas de extracción. Un 34,71% de los/as productores/as poseen sala propia, mientras el 65,29% no posee. Esta condición implica que deban recurrir a otras opciones como alquiler (63,29%) o uso de instalaciones en cooperativas apícolas (36,71%). Resulta interesante que estos datos se corresponden con la participación en cooperativas (Figura 3). La variación en los porcentajes se debe a que existen cooperativas que no poseen salas de extracción, lo que implica que los/as productores/as deban recurrir al alquiler de alguna sala. Sobre el total de quienes participan en alguna cooperativa, el 24% afirma que la cooperativa donde participa no tiene sala de extracción.

Cabe aclarar aquí que lo que los sujetos entiendan como una sala de extracción no aparece reflejado en este tipo de cuestionarios, tampoco es el objetivo. En función de las observaciones realizadas, una sala de extracción puede consistir en una habitación con un tambor de centrifugado (que permite quitar la miel de los cuadros mediante fuerza centrífuga), una cinta para el desoperculado y un tambor (que en ocasiones pueden ser baldes de pintura) para el almacenamiento de la miel.

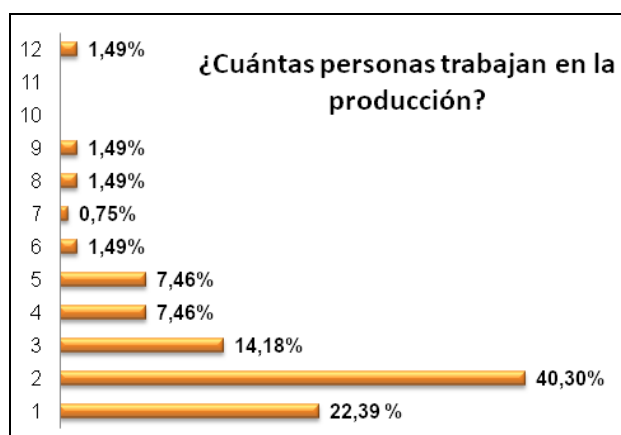
Figura 3.
Participación en cooperativas apícolas



El 80,74% de las personas relevadas manifiestan que la producción es sólo familiar y un 15,56% que la mano de obra es familiar y asalariada, lo que permite inferir que existe un margen de ganancia que posibilita la contratación de personal. Sólo el 3,70% afirma que la mano de obra es totalmente asalariada. En concordancia con la posesión de pocas cantidades de colmenas (con apiarios chicos), la producción es manejada en un 40,30% por dos personas y en un 22,39% por una sola persona (Figura 4). Detengámonos un instante en este último dato.

Si la producción es manejada en un porcentaje relativamente alto por una sola persona, por qué el 96% de quienes respondieron el cuestionario definen la producción como “familiar”. ¿Qué sentidos hay detrás de ese concepto? ¿Familiar resulta en un sinónimo de pequeño? ¿O la concepción de los/as productores/as coincide con la definición sociológica del tipo social agrario productor, que califica si es familiar o no según el beneficio económico sea a corto o a largo plazo (Margiotta y Benencia, 2016)?

Figura 4.
Cantidad de personas que trabajan en la producción



De las personas que trabajan en la producción, ¿cuántas son varones y cuántas mujeres? Si bien las categorías varón y mujer no son las únicas identidades de género, el relevamiento cuantitativo respecto de la división sexual del trabajo se realizó de modo binario. Es decir, tomando estas dos categorías.

Si trabajan varones y mujeres, ¿la proporción es equitativa? (Figura 5). El 46,67% afirma que trabajan varones y mujeres en las mismas proporciones, es decir 1-1. Este dato podemos asociarlo con las cantidades de personas antes mencionadas (donde en el 40,30% de los casos trabajan dos personas) y el tipo de producción. A raíz del trabajo de campo cualitativo, hemos relevado que, generalmente, entre esas dos personas que producen existe un vínculo de afinidad, lo que se correspondería con la idea de una producción familiar.

Tabla 4.

Porcentajes sobre proporciones de trabajo generizado

Proporciones de trabajo según género	Porcentajes
Misma cantidad varones y mujeres	46,67 %
Mayoritariamente mujeres	1,48 %
Mayoritariamente varones	14,81 %
Sólo mujeres	5,93 %
Sólo varones	31,11 %

En la literatura recabada observamos la idea de una apicultura masculinizada, es decir, ejercida por varones. Esta percepción se corresponde con la construcción histórica, dicotómica y binaria de las identidades de género, donde el varón es asociado con la producción y la mujer con la reproducción (que deriva en la división sexual del trabajo). La construcción del sujeto agrario, en la que podemos inscribir al sujeto apícola, no escapa a esta división; por lo que las mujeres aparecen en el imaginario no como trabajadoras sino como ayudantes en las tareas de producción (Rojo y Blanco, s.f.).

Ahora bien, si volvemos al dato sobre la proporcionalidad del trabajo donde un 46,67% afirma que es equitativo, podríamos cuestionar la percepción de una actividad masculinizada en tanto varones y mujeres se desempeñarían por igual en un alto porcentaje. A este dato podemos agregar - como mencionamos más arriba - que en el trabajo de campo cualitativo, al preguntar acerca del rol de las mujeres en la apicultura, frecuentemente hemos encontrado frases que aseveran la participación femenina: “las mujeres están”.

Sin embargo, al analizar el resto de las respuestas vemos que sumando los datos de las categorías “sólo varones” (31,11%) y “mayoritariamente varones” (14,81%), nos arroja que en la apicultura, el trabajo es realizado en un 45,92% por varones. Sin contar que del 46,67% del trabajo equitativo implica que la mitad son varones. Si además agregamos los datos sobre la identidad de género de quienes respondieron el cuestionario (el 78,95% se identificaron como varones), podemos entonces afirmar que la apicultura es una actividad masculinizada. ¿Qué implicancias tiene para el impulso del sector? ¿Qué estrategias podemos diseñar para desarrollar una apicultura desde y con perspectiva de géneros?

Para responder a dichas preguntas, debemos primero conocer los lugares que ocupan las mujeres, en qué tareas se desempeñan. Aquí los datos presentan una gran dispersión, por ello, el análisis versará sobre la cantidad de actividades realizadas, donde resaltaremos las actividades con mayor porcentaje (Tabla 5). Debemos hacer dos aclaraciones: no tenemos en cuenta los datos cuyas respuestas fueron “no trabajan mujeres”; y emergió una respuesta inesperada que no es incluía en el análisis (las mujeres se ocupan de la “docencia, investigación y asesoramiento”, aquí el porcentaje de respuestas alcanza el 6,6% del total que respondió el cuestionario).

Si tomamos el dato acerca de la cantidad de actividades que realizan, tenemos que un 33,96% realiza una sola tarea y un 25,46% realiza tres tareas. En cuanto al primer caso, la mayoría se ocupa de la producción (13,21%), es decir, del trabajo en el apiario, y en segundo lugar de la venta o comercialización de los productos (12,26%). En cuanto a la participación en tres actividades, las mujeres se ocupan mayoritariamente de la producción, la gestión y la venta.

Estos datos nos invitan a repensar la división sexual del trabajo, dado que nos hablan de una alta participación de las mujeres en diferentes tareas. De éstas, son la producción, la gestión y la venta las actividades donde las mujeres parecen tener un mayor desempeño. Sin embargo, surge un nuevo interrogante, podemos pensar una forma alternativa de división del trabajo en donde queden separadas las acciones de producción de las acciones de gestión y venta. Quizás aquí también convenga realizar un paréntesis para comparar estos datos cuantitativos con el trabajo de campo cualitativo (aún en proceso) en tanto quienes respondieron el cuestionario son, abrumadoramente, varones que responden por los roles y tareas de las mujeres.

Tabla 5.

Tareas que desempeñan las mujeres, por cantidad y tipo predominante

Cantidad	Tipo predominante	Porcentaje
1		33,96 %
	Producción	13,21 %
	Venta	12,26 %
2		16,99 %
	Gestión y venta	8,49 %
3		25,46 %
	Producción, gestión y venta	17,92 %
4		10,37 %
	Producción, extracción, gestión y venta	5,66 %
5		5,66 %
	Producción, extracción, gestión, venta y manufactura	5,66 %

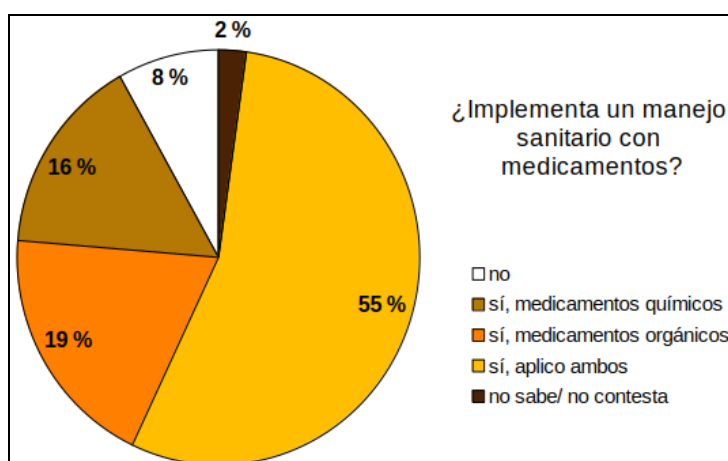
2.3. Prácticas apícolas

La tercera sección del cuestionario buscó indagar en las prácticas apícolas vinculadas al registro de datos, el manejo sanitario con medicamentos, el manejo integral de plagas, las Buenas Prácticas de Manufactura (BPM) y su aplicación. La intención de esta sección apuntó a indagar en las posibilidades de un incremento de la producción dado que una actividad intensiva requiere una sistematización más precisa que permita ver diferentes aspectos económicos y financieros de la actividad, así como un control mayor sobre las prácticas.

Respecto de la primera variable, el 42,96% afirmó llevar un registro sistemático a través de planillas; el 29,63% que tiene presente los datos pero no los registra en planillas; y el 27,41% que no lleva un registro. En otras palabras, el 57,04% no tiene un registro sistematizado que favorezca un control o un conocimiento certero sobre los niveles de productividad. Estos datos parecen corresponderse con la percepción de la actividad (como profesión y/o vocación), cantidades de colmenas. ¿Por qué decimos esto? Primero, porque al ser percibida como una actividad vocacional el interés no parece estar puesto en el rendimiento y los beneficios económicos. Entonces, si la apicultura tiene que ver más con el placer y la recreación, un registro sistemático no se correspondería con ese sentimiento placentero y recreativo. Al contrario, implicaría una labor más precisa, eficiente y efectiva por parte de los/as apicultores/as. Segundo, porque al tener pocas cantidades de colmenas puede surgir la idea de que la memoria es buena compañera.

Sobre el manejo sanitario con medicamentos, no sólo se pretendió conocer si lo efectuaban, sino con qué insumos, es decir, si los/as productores/as realizan un manejo agroecológico o bien implementan químicos (Figura 5). El 55% de las personas manifestó realizar un manejo simultáneo, siendo que el 19% aplica solamente insumos orgánicos. El 67,41% efectúa un manejo integral de plagas.

Figura 5.
Manejo sanitario de las colmenas



Por último, nos interesó indagar en el conocimiento de los/as productores/as sobre las BPM y, en caso afirmativo, en su aplicación. El 89,47% manifiesta que las conoce, pero el 59,21% afirma aplicarlas. El 28,95% menciona que las conoce pero que en general intenta aplicarlas, siendo que a veces no es posible. Lo que podemos suponer de estos datos es que existe un conocimiento sobre las BPM pero que no se condice con las prácticas. Restaría investigar por qué se produce ese distanciamiento entre saber y práctica.

3. Conclusiones

Los datos presentados en esta oportunidad nos brindan una caracterización actualizada de la actividad apícola. Uno de los propósitos fue su abordaje desde una perspectiva de géneros, por lo que se buscó indagar en la participación de las mujeres y las tareas que desempeñan. Expondremos a modo de conclusión algunos datos que entendemos clave para indagaciones y propuestas futuras.

Casi el 80% de las personas se identifican como varones, lo que nos lleva a preguntarnos por la efectiva masculinización de la actividad. El 65% realiza la actividad por profesión y por vocación. De quienes desempeñan la actividad profesionalmente, incluso quienes la piensan como profesión y vocación, sólo el 37,84% manifestó que es su actividad económica principal. ¿Qué consecuencias acarrea esta situación? ¿pueden proyectarse planes de mejora, inversión e innovación siendo que la mayoría de los/as apicultores/as tienen otras actividades principales? En una línea similar, observamos que en promedio los/as productores/as tienen 50 años. Es decir, que hay una escasísima participación de jóvenes en la actividad. Volvemos a la pregunta sobre qué podemos hacer y por qué sucede esto.

El 50% de los apiarios de quienes respondieron la encuesta se encuentran distribuidos en la provincia de Buenos Aires (incluyendo partidos del Conurbano Bonaerense). El 55% de los/as apicultores/as posee entre 1 y 200 colmenas, lo que nos habla de producciones pequeñas. Esto se vincula con la percepción de una actividad vocacional y que aún para quienes la perciben profesionalmente, para la mayoría, la apicultura no es su actividad económica principal. El 92% de la producción implica la extracción de miel; siendo que el 34,71% de productores/as tienen salas de extracción propias. Un 62,96% no participa de cooperativas apícolas.

El 80,74% de la producción es percibida como familiar. El 62,69% es manejada por una (22,39%) o dos personas (40,3%). Este manejo se relaciona con la cantidad de colmenas, dado que números mayores implicarían más personal.

En cuanto al trabajo de varones y mujeres, el 46,67% afirma que en la producción se desempeñan en iguales cantidades. Mientras que un 45,92% de la producción es manejada sólo por varones o mayoritariamente por varones. Si agregamos los datos sobre la identidad de géneros, encontramos una actividad masculinizada. Respecto de las tareas desempeñadas por las mujeres, la mayoría desarrolla una sola actividad, en la que predominan la producción (el trabajo en apiario) y la venta o comercialización. En segundo lugar, las mujeres parecen desempeñarse en tres actividades simultáneamente: producción, gestión y venta. ¿Qué nos dicen estos datos sobre la división sexual del trabajo? ¿qué implica que las mujeres se dediquen a la producción y a la venta de productos?

Por último, sobre el registro sistemático de los datos de la producción a través de planillas, el 57,04% manifestó no realizarlo. El 55% efectúa un manejo sanitario que combina medicamentos químicos y orgánicos; y el 67,41% un manejo integral de plagas. Finalmente, mientras el 89,47% afirma conocer las BPM, sólo las aplica el 59,21%.

Esta aproximación en clave de género, nos arrojó datos cuantitativos interesantes a modo de punto de partida. Como mencionamos en la Introducción, la investigación que enmarca este texto es más amplia, siendo que aún faltan procesar los datos cualitativos relevados a través de entrevistas semiestructuradas en profundidad y observaciones, algunas participantes y otras no participantes. La triangulación de los datos presentados aquí con los relevados cualitativamente nos permitirán elaborar un diagnóstico con perspectiva de género a partir del cual podamos pensar estrategias de mejora para el sector, pero en particular de reflexión y deconstrucción de la apicultura como una actividad masculinizada donde las mujeres deban ser incorporadas. Porque las mujeres ya están en la producción, el desafío es, precisamente, la deconstrucción, el reconocimiento y la redistribución. Como se pregunta Maffía (2003), en tanto tenemos el panorama de la situación, ¿qué está a nuestro alcance para contribuir a la transformación?.

5. Referencias bibliográficas

- Durand, P. B. (2016). Planificación del desarrollo rural. En *Sociología y Extensión Agrarias 1* (pp. 29-58). Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- González Márquez, M. N., y Grabino Etoarena, V. (2006). Género y Extensión Rural: vaivenes de una relación. En H. Tommasino, & P. Hegedüs (Eds.), *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural* (pp. 137-154). Facultad de Agronomía, Universidad de la República.
- Hall, S. (1997). Chapter 1: The work of representation; Chapter 4: The spectacle of the 'other'. En: *Representation: Cultural Representation and Signifying Practices* (pp. 13-74; 223-290). Sage.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2020, 21 de mayo). *En la Argentina, el 74% de los cultivos dependen de los polinizadores.*

<https://intainforma.inta.gov.ar/en-la-argentina-el-74-de-los-cultivos-dependen-de-los-polinizadores/>

- Kandel, E. (2006). *División sexual del trabajo ayer y hoy: una aproximación al tema*. Dunken.
- Maffía, D. (2003). *Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica*. <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Contra-las-dicotom%C3%ADas.-Feminismo-y-epistemolog%C3%ADa-cr%C3%ADtica.pdf>
- Marcus, G. (1995). Etnografía en el Sistema Mundo: la salida de la etnografía multisituada. *Annual Reviews. Antropología*, 24, 95-117.
- Margiotta, E. y Benencia, R. (2016). Introducción al estudio de la estructura agraria: la perspectiva sociológica. En P. B. Durand (Ed.), *Sociología y Extensión Agrarias 1* (pp. 1-28). Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (s.f. [2]). *Apicultura*. <https://magyp.gov.ar/apicultura/>
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (s.f.). *Argentina y el mercado mundial de productos apícolas*. https://magyp.gov.ar/apicultura/mercado_mundial.php
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2021, 13 de mayo). *Resolución n° 72/2021 Campaña Nacional de Promoción del Consumo Interno de la Miel, Más miel todo el año*. Boletín Oficial n°244447. https://magyp.gov.ar/apicultura/pdf/aviso_244447.pdf
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca: <https://magyp.gov.ar/apicultura/index.php>
- Dirección General de Escuelas Agrarias (s.f.). *Manual de Apicultura*. Ministerio de Agroindustria de la Provincia de Buenos Aires.
- Rojo, F. y Blanco, V. (s.f.). *El desarrollo rural desde el enfoque de género: Guía práctica para técnicos y técnicas rurales*. Unidad para el Cambio Rural, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- SENASA (2003). *Resolución n° 186/2003*. <http://www.senasa.gov.ar/normativas/resolucion-1862003>
- Serbia, J. M. y Cozzi, C. (2016). *Manual Básico de Metodología de la Investigación Social*. 2da edición. Los autores.
- Vázquez, J. C. (2010). *Caracterización botánica de los propóleos producidos en distinto origen geográfico en la región apícola I – Cuenca del Salado, Pcia. de Buenos Aires* [Tesis de doctorado, Universidad Politécnica de Valencia]. Archivo digital. <https://riunet.upv.es/handle/10251/12264?show=full>
- Vázquez, J.; Vázquez, J. C. y Hashimoto, P. (2008, 7 al 9 de agosto). Caracterización del sector apícola en el conurbano bonaerense desde una aproximación antropológica. 2° Congreso Argentino de Apicultura, Mar del Plata, Argentina.

Weber, M. (1919). *La política como vocación* [sesión de conferencia]. Asociación Libre de Estudiantes de Munich.